

Nietzsche en la obra de Moisés Vincenzi

Abstract: *Vincenzi, considered "the most mature, complete and original philosopher that Central America has conceived" (Láscaris), evidences a Nietzschean influence that lasts throughout his intellectual career. That is why we have to conclude that this dialogue with Nietzsche's thought arises from the philosophic maturity reached by Costa Rica at the first half of this century.*

Resumen: *Considerado "el filósofo más maduro, completo y original que ha producido Centroamérica" (Láscaris), Vincenzi acusa una influencia de Nietzsche que perdura a través de toda su trayectoria intelectual. Por eso debemos concluir que el diálogo con el pensamiento de Nietzsche está detrás de la madurez filosófica alcanzada por Costa Rica en la primera mitad de este siglo.*

En el año 2000, el mundo celebra el centenario de la muerte de Federico Nietzsche, uno de los filósofos más influyentes de la última centuria. En los inicios mismos del S. XX aparece en la escena intelectual costarricense la figura de Moisés Vincenzi (1895-1965), considerado por Constantino Láscaris como: "el filósofo más maduro, completo y original que ha producido Centroamérica".

Lo significativo del caso Vincenzi es que toda su trayectoria debe ser considerada como un diálogo permanente con el pensamiento de Nietzsche, a quien miró desde su más tierna juventud con una no disimulada fascinación que produjo en él una inclinación hacia la imitación

del genio alemán, incluso en la forma, como queda evidente cuando titula algunos de sus primeros ensayos "Aforismos" y escribe en ese estilo la primera parte de su tempranera obra: *Valores fundamentales de la razón* (San José: Imprenta Flacó y Borrásé, 1919).

Sin embargo, la impronta nietzscheana en el pensamiento de Vincenzi no fue siempre la misma, variará según sea la etapa de éste. Nuestro ensayo busca rastrear de qué manera en cada una de estas etapas, se manifiesta dicha influencia. Siguiendo a Láscaris en la mencionada obra, podemos hablar de tres estadios de su pensamiento.

Período de juventud. Láscaris sitúa este período entre los veinte y treinta y cinco años de edad de Vincenzi. Como el mismo Láscaris lo señala, a este período pertenecen sus prematuros *Ensayos*.

Más allá de las justificadas críticas de forma que puedan hacerse a las obras de juventud de Vincenzi, especialmente de sus tres series de *Ensayos*, la importancia de este período es que pone de manifiesto por qué nuestro filósofo hizo esta opción que habría de marcar en lo sucesivo su destino personal.

Para Vincenzi, la filosofía es ejercicio de la razón pero de una razón comprometida en y por la vida, en búsqueda sincera de valores como respuesta última al sentido de la vida. En Nietzsche, cuya obra recién empieza a ser conocida en nuestro medio, encuentra el filósofo costarricense esa actitud filosofante fundamental que da pábulo más que respuestas a sus inquietudes. De ahí su admiración hacia el pensador alemán, que Vincenzi expresa en sus primeros escritos con un ardor propio de su edad.

Para probar lo dicho, hemos escogido comentar los siguientes textos, expuestos según una secuencia cronológica.

Mis primeros ensayos (Primera serie. Prueba de una filosofía personal). San José: Imprenta El Pueblo, 22 de Diciembre de 1915.

Al final del párrafo 10 (p. 24) hace un comentario en torno a la obra maestra de Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, cuya doctrina sobre “el curso cíclico de las ideas tiene en jaque a todo un rimerio de resultancias filosóficas”. Nuestro autor no oculta su admiración por lo que él llama el “ebrio”, refiriéndose a Zaratustra.

En el párrafo 26 (pp. 59s) Vincenzi hace una comparación entre autores más racionales y los más apasionados, estableciendo el pro y el contra de cada cual, pero inclinándose por “los pasionales.” Por eso el párrafo comienza con esta sentencia: “Las obras más sugestivas del hombre son las pasionales”. Y al final, comparando varios nombres célebres en la historia, dice a propósito de Nietzsche: “León Tolstoi (es) menos profundo que Nietzsche pero más amado”. Y termina con un elogio a la figura de Cristo: “Cristo, el gigante más fascinado de cuantos han hecho peregrinación apostólica, porque logró exagerar la pasión de lo que creyó su virtud.”

En el párrafo 48 (p. 96), Vincenzi confronta críticamente por primera vez la filosofía de los valores de Nietzsche con la de inspiración cristiana. Afirma que el filósofo alemán “no hizo sino darles mayor profundidad, muchas veces, a las ideas del cristianismo.”

Mis primeros ensayos. Pruebas de una filosofía personal. San José: Imprenta Lehmann (Sauter & co.), 1917. Se trata del segundo tomo de sus ensayos, escritos en forma de aforismos a la manera de Nietzsche, que expresan un pensamiento más sólidamente filosófico, cuyo objetivo es expresar en forma de definiciones más que de reflexiones, su posición personal. Para lo que aquí nos interesa, merece destacarse el párrafo 241 (p. 34), en que prolonga la reflexión sobre el Zaratustra, confrontando la doctrina nietzscheana del “eterno retorno” con la moral normativa. Al apoyarse en las ideas de Nietzsche, Vincenzi sa-

ca esta insólita conclusión: “Consecuentemente, la moral es absurda. Moral, libertad, cambio, amor, destrucción, evolución, entonces, son inmutables formas de la ley, de la cohesión armónica absoluta.”

Principios de crítica. Roberto Brenes Mesén y sus obras. San José: Imprenta y litografía “Minerva”, 1918. Aunque la obra está dedicada a hacer un estudio biográfico y crítico de Roberto Brenes Mesén, con quien ha sostenido una polémica hace un par de años, pero cuya figura gravita en forma decisiva en el firmamento cultural del país, como el propio Vincenzi lo reconoce, merece, sin embargo, destacarse el párrafo (p. 16) en que D. Moisés define lo que entiende por “crítica”.

En el texto de marras, la influencia del Nietzsche de *El origen de la tragedia* es evidente, pues prioriza la experiencia estética como punto de partida del filosofar dentro de una atmósfera marcada por la influencia de Schopenhauer. Vincenzi define la crítica como: “el arte y la ciencia de juzgar las obras humanas en todo género de actividades... Es arte en cuanto juzga las formas servida de reglas formales, ciencia en cuanto juzga el fondo psicológico de los fenómenos del alma a través de las formas”. Y luego concluye con una reflexión de marcado sabor schopenhaueriano: “La forma produce un efecto musical en los sentidos bajo el servicio de las facultades del alma: está subordinada a sus fenómenos interiores.”

Paulino y Suetonio. San José: Imprenta Linares, 1919. Escrito en forma de diálogo a la manera de los hechos por Berkeley y Leibniz, tiene igualmente mucho de guión teatral como los clásicos de Platón. Contrariamente a los escritos anteriores, estos diálogos parecen dirigirse a un público más vasto con el fin de despejar o aclarar prejuicios sobre sus concepciones metafísicas. Es por eso que Vincenzi se presenta como una especie de nuevo Zaratustra, que trata de darnos un mensaje filosófico consistente en afirmar que la razón no basta para asumir los enigmas de la filosofía. El tono nietzscheano es evidente, como lo prueba el siguiente texto (p.18): “Me explicaré; la razón consecuente es sólo un simple género de

inquirir los secretos del mundo. No se ha usado otra en la historia; y por ello constituye la primera época o categoría del pensamiento humano: es la primera palabra del hombre que empieza a civilizarse. Todo se ha intentado explicar con ella. Pero sobre ella, después de cumplir sus designios en la historia, vendrá la segunda gran época, cuyo primer representante soy ante el mundo. Conmigo empieza la época de la razón inarmónica e inconsecuente, que descubre la contradicción en todos los campos de la humana sabiduría, los grandes prejuicios y su razón contradictoria de existir y seguir existiendo. Todo es razonable, contradictorio e inarmónico para esta segunda época de la historia de la civilización. Por eso mi actitud es la del anciano que espera lejanas e inesperadas realizaciones.”

Período de madurez. En esta época de su vida, posterior a los treinta y cinco años de edad, Moisés Vincenzi es ya un pensador que domina no sólo su estilo sino que asume una posición más reposada frente a los temas que trata. Menos apasionado en su forma de asumir los enfoques de su manera personal de ver la filosofía, es también más claro en la exposición de su pensamiento, sin por ello dejar de lado las intuiciones fundamentales que dieron origen a su opción vital en favor de especulación filosófica. Como muestra más significativa de esta etapa de su vida y pensamiento, he escogido los siguientes textos:

Principios de crítica filosófica. Paris: Éditions “Le livre libre”, MCMXXVIII. El énfasis de la obra está en darnos una reflexión sobre el estado caótico, según el autor, en que se encuentra la cultura en la posguerra europea. Frente a esta situación, el autor propone una actitud de madurez psicológica y de lucidez humana. A manera de anexo, concluye la obra con un ensayo sobre *La originalidad*, que considero único en la historia de las ideas en Costa Rica. Quejándose de la falta de originalidad en un medio cultural como el nuestro de entonces, Vincenzi se lamenta de que “en esos precisos momentos no hay un solo Edison de la filosofía en todo el mundo” y pone a Kant y a Nietzsche como modelos de esa originalidad que requiere la filosofía para estos

“tiempos nuevos”. Nuestro autor se hace esta pregunta retórica: “¿Adónde viven el Kant o el Nietzsche modernos? ¿Quiénes existen hoy que hayan sido originales tan intensamente?” (p.198)

El caso Nietzsche. Apuntes para un estudio del método filosófico de Nietzsche. San José: Imprenta Gutenberg, 1930. Breve opúsculo, aunque es la única obra dedicada por el autor enteramente a discutir sobre el pensamiento de Nietzsche, estableciendo un balance sobre la influencia ejercida por el alemán en su pensamiento y definiendo lo que de éste más le interesa. La preocupación de Vincenzi por definir claramente un “método filosófico” ha sido constante en toda su vida. El presente ensayo muestra hasta qué punto el pensamiento de Nietzsche es decisivo en la búsqueda de Vincenzi, quien siempre defendió el papel imprescindible y creativo del crítico.

Vincenzi cree encontrar en Nietzsche la respuesta a sus inquietudes, pues es el único que nos revela a través de la obra al autor y, con ello, la génesis de la obra misma como explicación del sentido de la misma, que es la misión fundamental del crítico. Por esa razón, no nos ha de extrañar que Vincenzi en las primeras líneas, no oculta su admiración por el filósofo alemán. Lo dice en estos términos: “...Desde la muerte de Nietzsche. Casi todos los temperamentos de todas las escuelas han intentado, cuando menos, el trazo de un perfil del filósofo; a veces, la talla de una estatua. Pero su personalidad es tan original, tan compleja, que permanecè inasible en los más delicados aspectos de su obra; los retratos obtenidos no pasan de ser, en las mejores de las oportunidades, sino simples caricaturas de Nietzsche; y algunas de ellas, grotescas. Nunca ha existido mayor desorden para juzgar a un autor que en el caso de Nietzsche. A pesar de eso, el siglo se impregna, cada vez más, de su influencia: se empa en ella como si se sumergiera en un lago. Apenas hay audacia literaria o filosófica, y hasta científica, que no tenga su sello. Se podría afirmar que el alma del siglo XX tiene un precursor en él.” (pp. 5s)

Ante tales expresiones de elogio y admiración, no nos ha de extrañar lo que, a reglón seguido, define como objetivo de su ensayo: “Explicar

dónde está el mérito más hondo de sus libros y cuáles son los aspectos que no ha logrado concretar la crítica en su estudio, es el proyecto que trataré de desenvolver en las siguientes páginas, con el amor de un entusiasmo nietzscheano.” (p. 6)

Pero lo que Vincenzi busca en un auténtico método crítico es aquel que no pretende solamente explicar las ideas sino, sobre todo, explicitar la génesis de las mismas, porque es allí donde se descubre el método en acción que emplea un determinado maestro del pensamiento, aunque con frecuencia no explicita el método que ha seguido. Razón por la cual se requiere la labor del crítico. Pero para lograr eso, es necesario conocer al hombre que está detrás de la obra con el fin de detectar “las tendencias espirituales del hombre”. (p. 7)

Este método es “integral” porque “abarca toda su psicología: su voluntad... sus sentimientos, con las normas respectivas de su compleja estructura; sus capacidades racionales, con toda su lógica... El estudio mismo del subconsciente es preciso, si se desea criticar, con profundidad, la obra de los autores” (p. 9). Por eso, dice Vincenzi, “intento, en el análisis de la obra de Nietzsche, demostrar que se desconocen sus métodos. Y me propongo aislar las normas automáticas con cuyos recursos trabajó su espíritu”. (pp. 10s)

En las páginas siguientes critica a los autores que juzgan a Nietzsche no por su método sino por sus resultados. Para lograr este propósito, “lo más propio es examinar la fuerza de sus facultades y el orden seguido en la forma de producirla, para apreciar la consistencia de su arquitectura.” (p. 17) Estas facultades son tres, por lo que Vincenzi cree que “estudiando los tres grandes factores del alma nietzscheana estaremos al borde de conocerla: su voluntad, su sentimiento y su pensamiento.” (p. 18) Tras sostener que la influencia de Schopenhauer para descubrir “el poder de la voluntad” fue decisiva en Nietzsche, Vincenzi explica lo que en el pensamiento de Nietzsche es la voluntad: “La audacia de Nietzsche manifiesta un desarrollo enorme en el poder voluntario de sus deseos, transformados, en primer término, en un amor excesivo por la grandeza del espíritu, en una ambición desmedida de gloria, en una perpetua y apasionada simpatía por la fuerza, por la belleza, por la originalidad.” (p. 20)

En conclusión, afirma Vincenzi: “Así, su voluntad fue superabundante por convicción propia, por estrategia, por cultura y por temperamento.” (p. 23) En cuanto al sentimiento, Vincenzi califica a Nietzsche de “gran pasional, en sus amores y en sus odios”. Luego añade: “Puso al servicio de sus sentimientos, su voluntad desnuda, y al amparo de ésta, sus simpatías y sus antipatías.” Pero impuso la disciplina de un método a sus sentimientos “haciéndolo servir de exaltación estética de sus gustos, de sus caprichos y extravíos y de calor impulsivo de sus ideas” (Ibid).

Gracias a eso, sus obras adquirieron “significados profundos” en las tres dimensiones de lo poético, lo filosófico y lo científico. Vincenzi destaca, sobre todo, el papel atribuido por Nietzsche al arte. Por último, en cuanto al pensamiento, éste no fue separado de las otras dimensiones de la existencia, por lo que “de esta forma sus ideas se humanizaron, incorporándose en la vida misma.” (p. 27) Esto lo lleva a una conclusión, reconocida hoy en todos los campos del saber: “Ninguna verdad es simple; las ideas, las voliciones y los sentimientos representan actitudes reales polifacéticas.” (p. 28)

Vincenzi critica, sin embargo, en su admirado Nietzsche, “una estrechez de miras” que hacía que “el entusiasmo de la nueva verdad lo hacía negar la primera, como si no fuese un aspecto verdadero de una misma realidad interior.” (pp. 29s) Esto indujo a Nietzsche a cometer “espantosos errores e injusticias sin precedentes”. Luego da una larga lista de esos “errores” nietzscheanos. Más aún, Vincenzi defiende al cristianismo de ciertos ataques de Nietzsche. Aunque Vincenzi reconoce que Nietzsche no ha sido en entero original pues está en deuda con otros autores, Vincenzi le atribuye haber “llevado el método a sus extremos con la sabiduría del malabarista”. (p. 40) Esto lo llevó, igualmente, al “vértigo” hasta el punto de que “Dionysos se le desbordó a Nietzsche en la frente”. La contradicción misma es parte de su método. Pero donde más ha descollado el método nietzscheano ha sido en “la psicología del hombre”.

Luego de algunas consideraciones en torno a la moral de Nietzsche y de identificar al “superhombre” con el genio, Vincenzi llega a las

“consideraciones finales” en que asigna como tarea “la necesidad de encontrar un Nietzsche nuevo, ya que el modernismo es hijo suyo, en lo que tiene de múltiple, de audaz, de frenético, de grande.” (p. 51)

Último período o período de senectud. La última obra publicada en vida del autor, a poco más de un año antes de su muerte, se titula: *La moral en la crisis contemporánea. Notas sobre los graves problemas del mundo actual*. San José: Trejos Hermanos, 1963. Podemos, en consecuencia, considerarla como su testamento filosófico. Se trata de la obra de tono más conservador de nuestro autor, pues luego de pasar revista a la situación del mundo actual con especial referencia a los países desarrollados del Norte y, en la vida literaria y filosófica, especialmente a Francia, nuestro autor concluye con tono marcadamente pesimista: “El desorden mental por todas partes: en el comercio, en el juego, en las artes, en la conducta. La inmoralidad sazona y a punto de reventar como una bomba atómica en el mundo.” (p. 55)

Las alusiones a Nietzsche son pocas y con una evidente actitud distante y crítica. La obra viene precedida de una serie de cinco cartas dirigidas al Dr. Emilio Valverde Vega. En la segunda de estas misivas habla del “inmoralismo de Nietzsche” que ha influenciado a Gide (p. 6). Más adelante, reconoce la influencia de Nietzsche en todo el pensamiento francés. Sin embargo, apunta a propósito del pensador alemán: “Ese genio que tanto admiro en otros aspectos.” (p. 8)

En el cuerpo mismo de la obra, solo hay un párrafo en que se habla de Nietzsche y en un tono bastante crítico. He lo aquí: “No es posible hablar mal del orden estando sujeto a él. De la moral, reclamándola cuando no se la cumple en favor nuestro. Hemos visto inmoralistas, como Nietzsche, hablando pestes de la caridad y, sin darse cuenta, profundizándola como el mejor de los discípulos de Cristo. Es que el orden natural es un destino en el hombre, en el protón, en la montaña y en la estrella. Nietzsche no tenía la nariz en el estómago ni los pies en la frente”. (p. 36)

En conclusión, la última palabra de Moisés Vincenzi puede resumirse en esta profesión de fe

cristiana: “Por nuestra parte, creemos en la idea de persona; en la moral cristiana; y en Dios. Lo demás es, para nosotros, material sutilmente polémico.” (p. 66)

Bibliografía

Escritos de Moisés Vincenzi

Valores fundamentales de la razón. San José: Falcó y Borrasé, 1919.

Cartas. 1919.

Mis primeros ensayos (primera serie. Prueba de una filosofía personal). San José: Imprenta El Pueblo, 22 de Diciembre de 1915.

Mis primeros ensayos. Prueba de una filosofía personal. San José: Imprenta Lehmann (Sauter & co.), 1917.

Principios de crítica. Roberto Brenes Mesén y sus obras. San José: Imprenta y litografía “Minerva”, 1918.

Paulino y Suetonio. San José: Imprenta Lines, 1919.

Principios de crítica filosófica. Paris: Éditions “Le livre libre”, MCMXXIII.

El caso Nietzsche. Apuntes para un estudio del método filosófico de Nietzsche. San José: Imprenta Gutenberg, 1930.

La moral en la crisis contemporánea. Notas sobre los graves problemas del mundo actual. San José: Trejos Hermanos, 1963.

Obras de consulta

Barahona, Luis. *Apuntes para una historia de las ideas estéticas en Costa Rica*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Dirección de Publicaciones, 1982.

Bergson, Henri. *Oeuvres*, édition du centenaire. Paris: P.U.F., 1963.

Bonilla, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. San José: Studium, 1984.

Ferrero, Luis. *Ensayistas costarricenses*. San José: Lehmann, 1971.

Láscaris, Constantino. *Desarrollo de las ideas en Costa Rica*. San José: E.C.R., 1975, 2da. ed.

Nietzsche, Federico. *El origen de la tragedia*. Madrid: Colección Austral, Espasa-Calpe, 1964, 4ta. ed.

Nietzsche, Federico. *Así habló Zaratustra*, en: *Obras completas III*, Buenos Aires: Aguilar, 1961, 5ta. ed.

Sartre, Jean-Paul. *¿Qué es la literatura? Situations II*. Buenos Aires: Losada, 1969, 5ta. ed.